

L'AVENÇADA

SETMANARI RADICAL-NACIONALISTA

REDACCIÓ I ADMINISTRACIÓ:
CARRER DE TRES-LLITS, NÚM. 3
LA CORRERONDENCIA, AL DIRECTOR

Número, 10 céntims

ELS TREBALLS ES PUBLIQUEN BAIX
L'EXCLUSIVA RESPONSABILITAT, DE
LLURS AUTORS, NO'S TORNEN ELS
ORIGINALS.

ANY II

Barcelona 19 d'Agost de 1916

NUM. 77

LA GERMANOFILIA INCONGRUENTE

El hundimiento de barcos españoles

El Mercantil Valenciano ha publicat el següent interessant article, que creiem oportú reproduir.

Los telegramas que dan cuenta del hundimiento del barco español «Ganekogoria Mendix» por un submarino austriaco, dicen que el capitán del barco hundido está apenadísimo.

No es éste, como recordará seguramente el lector, el primer barco español hundido por los submarinos germano húngaros. Son varios los barcos españoles que, sin duda, en pago al fervor de nuestros germanófilos, han sido víctimas de los torpedos alemanes.

La pena del capitán del «Ganekogoria Mendix» es simbólica. Contrasta con la indiferencia de la opinión española y con el silencio de complicidad de la prensa germanófila. El dolor del capitán del buque torpedeado debiera ser de todos los españoles. En Holanda, Suecia y los Estados Unidos, la táctica submarina, haciendo víctimas entre los barcos de estas naciones, ha granjeado a Alemanis la repulsa franca de norteamericanos, holandeses y suecos. Los atentados de los submarinos levantaban tempestades de indignación.

Conocida es la actitud de los Estados Unidos. En cambio, en España, reciben el aliento germanófilo. No sería justo dejar de reconocer que parte de la opinión germanófila no recibe esos atentados con la misma tranquilidad que sus periódicos. Disminuyen, en general, el entusiasmo de algunos germanófilos reflexivos. Les colocan en actitud dubitativa. No es para menos. ¿Es posible—vienen a decir—que la respuesta a nuestro entusiasmo sea el hundimiento de nuestros barcos? No se explica, naturalmente, que un español sinceramente patriota adopte otra actitud ante esos atentados al derecho de gentes, con deri-

vaciones a la soberanía nacional de los neutrales.

No cabe otra actitud en un español amante de España—y los germanófilos pretenden tener las llaves del patriotismo—que una condenación enérgica. Los tripulantes y los barcos torpedeados son españoles. Por consiguiente, el atentado hiere intereses españoles. Siendo los germanófilos tan turbios en sus pasiones políticas, lo natural es que sintieran con más vehemencia que los otros españoles la solidaridad patriótica. Aparte la manera de apreciar el delito de lesa humanidad que los submarinos cometen dejando abandonadas en alta mar las tripulaciones de los buques hundidos, hay el lazo de solidaridad nacional, que hace que las ofensas inferidas a los intereses nacionales, o al patrimonio o a la persona de un español, se sientan como propias.

Claro es que por encima de esta solidaridad nacional, debe colocarse la idea de justicia. Es, en realidad, lo que hace la solidaridad nacional. La solidaridad nacional repercute en el motor étnico a pretexto de cuestiones sobre lo justo y lo injusto, Alemania, por ejemplo, cree tener derecho—derecho zoológico—a la guerra submarina, a su peculiar manera, consistente en dejar desamparados a los tripulantes del barco torpedeado. Los Estados Unidos, sustentando la buena doctrina, creen que Alemania obra injustamente. De esa divergencia brotan en los países interesados sendas corrientes de opinión. En realidad, esas corrientes de opinión no son más que una forma de solidaridad nacional. ¿Ocurre lo mismo en España?

La debilidad de nuestra entereza patriótica es tan ostensible, que no repercute en el órgano representativo de la nación: el gobierno. El gobierno y los gobiernos sienten la soberanía nacional con menos fuerza aún que el país. Podrían estimularla con su acción desde arriba, y más bien la disminuyen y le echan tierra. Podrán los submarinos de los imperios centrales hundir a sus anchas barcos españoles. Es dudoso que España les salga al paso, aunque sólo fuera con protestas morales. ¡Asusta pensar cómo hubiera procedido un gobierno español ante un dilema como el que valió a Bélgica la invasión alemana!

Pero lo mas bochornoso es que hijos de España aplaudan el hundimiento de barcos españoles por submarinos alemanes. Se llaman estos españoles, germanófilos. Arguyen algunos de ellos que los barcos hundidos lo son por comerciar con los aliados. ¿Es que no ejercen un derecho muy legítimo los barcos españoles? ¿Es que han establecido ni Alemania ni Austria un bloqueo efectivo de las costas de los aliados?—Y esto es mas grave.—¿Es que es lo mismo derecho de presa que hundir barcos y tripulaciones neutrales y pacíficas.

La cosa sería paradójica si no fuera incongruente. ¿Cómo puede ser español quien de tal modo va contra los intereses de su patria? Nos tienen acostumbrados, por lo corriente, quienes militan en esa zona espiritual de nuestra opinión, adicta hoy a Alemania, a las mayores incongruencias ideológicas y políticas. En realidad la incongruencia proviene de la falta de razón; de no estar en lo justo. Es lo que acontece al germanófilo. Siempre fué esa zona la que alentó las ideas mas anacrónicas y los procedimientos mas violentos.

Juan GUIXE



Queixa d'humils

S'ens prega ens fem eco d'una carta que han escrit uns soldats catalans destacats a les avençades de Melilla.

Es lamenten els firmants de que no obstant esser soldats de la quinta del 1913 no poden gaudir de la llicència trimestral de que, ja fa tant temps, han disfrutat els soldats de la mateixa quinta, i que serveixen a la península. Además d'haver-los-hifet dir la residencia de les seves families per a llicenciarlos se'ls hi ha comunicat que han de servir encare sis mesos mes, fins a complir els trenta sis mesos de servei, sense poguer disfrutar d'aquell permís, i sense